

EL *CURRULAŌ* DE LA AVENTURA: INTERCULTURALIDAD EN EL ECUADOR

*Ing. Juan Montaña Escobar**

Esta noche lee del libro de una colonialista blanca “*Los negros son naturales*”, escribe: “están en posesión del secreto de la alegría y por eso logran sobrevivir al sufrimiento y a la humillación que se les imponen”.

Alice Walker

INICIO EN CHIGUALO BLUES

No fue un naufragio en la historia lo que trajo a nuestros abuelos a la actual República del Ecuador, entrando por la actual provincia de Esmeraldas, sino el milagroso escape de las sentinas sociales de aquellos pésimos tiempos. Y llegaron con ansias *de vivir las vidas que hasta entonces les habían faltado*, con los hijos de la Luna y el Sol inventaron una República de Negros y Zambos Libres. Debió ser el primer gran ejemplo de interculturalidad de la costa pacífica, lo atestigua la pintura de Andrés Sánchez Gallqueⁱ de los cimarrones, don Francisco de Arobe y sus hijos, don Pedro y don Domingo. El cuadro testimonia la favorable vecindad de culturas, los cimarrones llevan adornos indígenas que resaltan altivez y autenticidad de nobleza. Están las lanzas con puntas de hierro y la gorguera de moda europea. La cultura africana y la india de la costa pacífica se tantearon, se conocieron y forjaron una querencia que se extendió hasta el esfuerzo bélico, se armaron ejércitos cimarrones de resistencia que defendieron la libertad. Aunque debieron ser maestros en los ajetreos políticos de aquellos tiempos, para poder amenazar con un levantamiento de Esmeraldas a Panamá, si es que no los dejaban vivir en paz. Finalmente la corona española le otorgó a Alonso de Illescas el título de Gobernador de esas tierras y se acabó la guerra.

* *Autonomía rítmica propia de la costa del Pacífico ecuatoriano-colombiano, originaria de África.*

* *Escritor, Editoralista de Diario HOY de Quito-Ecuador, Profesor de la Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas.*

Con el tiempo y la esclavitud, el menosprecio y la marginalidad los abuelos sucesivos desaparecieron de las retinas culturales y los que evitaron unas posibles cadenas se perdieron en sus maniguas prodigiosas. En 1852 el presidente José María Urbina decreta la manumisión de los esclavos, se pagó hasta donde alcanzó la misericordia fiscal y los que no pudieron ser desprivatizados debieron esconderse monte adentro, negociar su libertad con menos oportunidades de libertad y otros debieron concertar una esclavitud *light*. Luego los llamarían negros conciertos. En 1913 se alzaron en Esmeraldas, comandados por Federico Lastre y el paraguas político de Carlos Concha Torres. Después de eso, para los abuelos, el mundo fue un poco más ancho y menos ajeno. Y aun así poco tenía que ver con ese mundo social.

En las siguientes décadas, la gente afro-ecuatoriana debió cantar bajito sus chigualos adoloridos; sus marimbas y bombas sonaron lejos de los oídos de los grupos culturales dominantes, los cuales estaban convencidos que eran “artes de bárbaros”. Ocurrió en Esmeraldas, ocurrió en Imbabura y Carchi. La cultura afro es la gran desconocida del Ecuador, excluida de los olimpos culturales del país, casi ha sobrevivido a porfía de cimarrón y cimarronas viejos y nuevos; excluida con sospechosa inocencia de los programas de estudios nacionales, ha debido concentrarse en memoria de ánimas; sin ecos en la nación ecuatoriana, sirve para la distracción inconsciente de turistas olvidadizos. Ese es el umbral que no ha traspasado la cultura afro en el Ecuador.

De esta manera la sociedad mayor no nos conoce, a pesar de la cercanía nos ve a la distancia y pretende identificarnos con lo que se le ocurre. Esos distanciamientos culturales crean abismos sociales, cultivan prejuicios o mejor dicho los malparen, arman de rencores a las culturas y un día las gentes se miran atravesado. Si yo no fuera el que soy, tendría una esquinera curiosidad antropológica permanente. “¿Quiénes son esos manes y esas manes de piel apanelada?” “¿Por qué solo los veo en las estadísticas de mala suerte?” “¿Por qué de sus existencias nadie me ha contado nada? Si hasta parece que cayeron del cielo, será por eso el caminar de ángeles de las mujeres”.

EL CUNUNEO DE LA INTERCULTURALIDAD

A continuación, el perpetuo caminar por el barrio equinoccial de dos desconocidos y como las paralelas, vecinas pero distantes:

1. ¿Quiénes somos los afro-ecuatorianos?

Los descendientes de la gente africana que se apalencó en estos territorios hace 450 años (en 1553). Aquellos primeros abuelos llegaron con su sabiduría, sus religiones, sus artes de sobrevivir; es decir con su cultura y de esas sobrevivencias aquí estamos. Y aquí estaremos con nuestra negritud. No ha sido un tránsito fácil y de buena vecindad política por la historia ecuatoriana. Desde esa primera llegada, desde ese colocar el primer pie, en treguas con las cadenas por el aprovisionamiento, la primera estrategia fue ganar la libertad y luego defenderla.

Con la gente india y con los grupos de africanos que llegaron después construyeron una comarca estructurada en palenques cimarrones. Por décadas resistieron y lograron sostener, a contra corriente del destino histórico manifiesto, la *República de los Negros y Zambos Libres*. Nombres de los primeros héroes nacionales son para el recuerdo avivado por el ejemplo antes que para el olvido: Alonso de Illescas, Mangache y Francisco de Arobe.

Algunos estudiosos y otros no tanto, pero con la misma opinión quieren cavar la sepultura para milenios, la memoria histórica de los afro-descendientes o sea cumplir, acomodar la realidad de las cosas al habla de los loros: “los negros no tienen memoria histórica”. Jorge Luis Borges soltó esa indigestión y la peste aún está enrareciendo ciertas atmósferas intelectuales. Dejar sin África a los africanos de la diáspora, es pretender hacer una fría operación quirúrgica cultural para dejarnos *tentenelaire*. Que se nos llame negros (o negras) o afro-ecuatorianos (o afro-ecuatorianas) es válido y no es contradictorio. Sin embargo el calificativo ‘negro’ importa en dos direcciones:

1) Como negros (o negras) es hacer de los miligramos de melanina personal una acción política. Y no es que carezca de validez, porque la coloración de la piel es uno de los pretextos “visibles” del racismo.

2) Por siglos los cromatismos epidérmicos tuvieron peso específico en la cultura del desprecio nacional y, desde luego, todavía lo tiene. El habla de la gente blanca y mestiza está llena de esta gramática del vilipendio. Entonces hubimos de darle calidad de positivo, bello y reivindicatorio a lo ‘negro’. Aquí en Ecuador y en todo el mundo.

En cambio asumirse ‘afro’ es notoriamente más amplio y más de raíz. Es hacer un señalamiento histórico y una ubicación en las herencias políticas y culturales. Sí, ya somos de aquí, pero antes fuimos de otras orillas y lo que mostramos aquí es lo que recibimos de esos primeros abuelos ya establecidos en estas playas, bosques y palenques. Lo ‘afro’ permite abrirle la puerta del arca de *Noe Mabelé*¹ a toda la mejor gente que prefiere destacar su negritud a despecho del déficit de melanina.

2. ¿Qué es negritud?

Fue un concepto creado por Leopold Sedar Senghor, Aimée Césaire, Langhston Hughes, entre otros, para africanizar las ideas de liberación nacional de los países africanos. Fue una manera de hacer política desde la afirmación de lo africano para enfrentar la política opresiva de los europeos. Para el país en el cual la cultura afro es una perfecta desconocida, es muy necesaria una filosofía de vida que salga del corazón del pueblo afro-ecuatoriano. Para lo dicho vale esta cita: “Pero nuestra en su forma actual requiere que tanto la imagen de la negritud como la imagen africana se conviertan en algo positivo [...]. Pero la negritud no se puede cambiar; lo único que podemos hacer es cambiar nuestra actitud en relación con ella –no podemos borrar nuestro color o lavarlo o desear su desaparición; con excepción quizá del traje negro, considerado anteriormente como algo elegante, raramente se ha tomado a este color en sentido positivo, ni con relación a África ni separadamente...– Una negra desesperación, el negro agujero de

¹ *Noe* por el personaje bíblico (se dice que el arca encalló en algún lugar de la actual Etiopía) y *Mabelé* que significa tierra en lingala. Idioma que se habla en la actual República Democrática del Congo y en otros países vecinos.

Calcuta, la muerte negra, etc., ejemplifican el matiz peyorativo que lo negro añade a una situación ya de por sí desgraciada”².

Maulana Ron Karenga señaló: “***Decimos que la negritud consiste en tres cosas: color, cultura y conciencia***”. Michael Hardt y Toni Negri en *Imperio*, al ojo y de pasada señalaron que “negritud no es un fin, sino un medio”. Y es así que “la dialéctica negativa ha sido concebida en términos culturales, por ejemplo, como el proyecto de negritud-la búsqueda para descubrir la esencia negra o develar el alma negra”³.

En Ecuador las organizaciones y diversas personalidades afroés retoman la filosofía de negritud para distanciarse del otro (sociedad blanco-mestiza), para mostrarse y asomarse a las retinas de ese ‘otro’. Aquí en el país también “la identidad del pueblo fue construida sobre un plano imaginario que ocultó y/o eliminó las diferencias y esto corresponde en el plano práctico a subordinación racial y purificación social”⁴. Malafesivamente los grupos socio-raciales dominantes como un dogma de fe dijeron que todos los horizontes étnicos y culturales no existían, porque el país era “uno solo” y era un “monolito”. Demasiado tiempo se aceptó sin respuesta esta triquiñuela contraria a la política y a la antropología progresista. “Los conceptos de nación, pueblo y raza nunca están muy separados”⁵. Al menos en el Ecuador.

Cabe tomar una cita de *Orfeo Negro* de Jean-Paul Sartre. Textualmente: “De hecho la negritud aparece como la superación de una progresión dialéctica: la afirmación teórica y práctica de la supremacía blanca es la tesis; la posición de la negritud como valor antitético es el momento de la negatividad. Pero este momento negativo no es suficiente por sí mismo, y estos hombres negros [y mujeres negras, JME] que lo usan saben bien esto; saben que apuntan a preparar la síntesis o realización del ser humano en una sociedad sin razas. Por ello la negritud es para destruirse a sí mis-

² ¿Qué significa África para nosotros? Autora: Adelaide Cromwell Hill. Artículo publicado en libro *La Revuelta del Poder Negro*, por Floyd B. Barbour. 1969.

³ Michael Hardt y Toni Negri, *Imperio*, pág. 114.

⁴ Op. Cit. Página 94.

⁵ Op. Cit. Página 93.

ma, es un “paso a” no una “llegada a”, un “medio y no un fin”. En lo étnico-social el país mejora lentamente o cambia para mejor de manera inconsciente arrastrado por los cambios en otros lados.

Ya se sabe que es un disparate hablar de ‘raza’ desde lo biológico, pero no, si viene desde la vertiente antropológica cultural. En esta encrucijada de intentos de dominación imperiales o dominaciones locales, con las mismas lógicas y armas políticas y emocionales de los dominantes supremos, frente a ello ocurre la persistencia de las identidades. Sea por ‘raza’ (antropológicamente hablando), cultura, idioma o religión. ‘Raza’, nación y pueblo –según los autores de *Imperio*– acaban confundándose como un solo concepto de resistencia.

En el Ecuador hablar de ‘raza’ no suena bien, porque no se quiere que suene como debe sonar, a exclusión.

3. ¿Qué es la africanidad ecuatoriana?

O mejor la ecuatorianidad africana. África está en América y está en Ecuador. En Ecuador en las músicas parientes, en la tenue religiosidad o en apellidos recién descubiertos. En puntos geográficos cuyos nombres tienen el cosmos africano. África vive en los barrios de Guayaquil, Quito, Machala y Esmeraldas. Pero vive en el perfecto anonimato para el resto de la sociedad ecuatoriana. Es que se ha perdido a África de vista por colonización del imaginario ecuatoriano, brutal descuido educativo y la consideración de estupidez histórica que las calamidades africanas de estos días fueron las de siempre. Parece que se cumple esa extraña verdad: nadie quiere ser pariente de pobre, y de pobre escarnecido dentro y fuera de lo ideológico. Así se rechaza y se niega la africanidad ecuatoriana.

El escritor Jean Muteba Rahier en el ensayo *MAMI, ¿QUÉ SERA LO QUE QUIERE EL NEGRO?»: REPRESENTACIONES RACISTAS EN LA REVISTA VISTAZO, 1957-1991* describe este imaginario colonizado.

“En un artículo sobre África del Sur de febrero de 1981: pp. 58-63, los negros africanos son identificados como gente tradicional, re-

trasada y exótica, cuando al contrario los blancos sudafricanos son claramente asociados con la modernidad, la vida urbana, los edificios altos, la civilización, etc. En este artículo, se presenta a mujeres negras africanas con senos desnudos, de pie o a cuatro patas en una página, cuando en otra página del mismo artículo está la fotografía de una mujer blanca de la cual se ve solamente la cara: tiene lentes y mira hacia el cielo. El divulgar o esconder el cuerpo femenino tiene mucho que ver con la distinción –muy importante en América Latina– entre los conceptos de “mujer” (usualmente más oscura de piel sino negra, asociada con vulgaridad, falta de educación, de acceso sexual fácil, etc.) por un lado, y “señora” (blanca o de piel más clara, respetable, casada, cultivada, etc.) por el otro (ver también a Melhuus 1996). Al respecto, un artículo de los años 1970 (julio 1973, N° 194: 80-82) presenta a bailarinas africanas, de Senegal, con el busto descubierto. Un subtítulo en el artículo dice “Nadie ha criticado que las bailarinas actúen con el busto descubierto”. Las fotografías fueron tomadas durante una gira que el ballet nacional de Senegal hizo en Guayaquil. En aquella época, aún ningún cuerpo de mujer blanca había sido expuesto de esta manera en la Revista Vistazo...”⁶.

Para la negritud ecuatoriana es un desafío político redescubrir su africanidad y mostrarla. El ritmo de la vida lo ha marcado el grupo social y racialmente dominante (blanco y mestizo) y no por maldad de alma, sino por dominación social y económica. Esa es la base de la discriminación racial en el Ecuador: la injusticia social. Y como quiere que se organicen ideológicamente los conceptos, siempre se vuelve al mismo punto de partida de siglos pasados: el conflicto de clases. Pero la ideología del racismo es querer convertir al Pueblo Negro en entidad ñángara⁷.

¿Cómo fortalecer la africanidad de la gente ecuatoriana? Con aquello de “saber de dónde venimos para saber a dónde llegaremos”, que más bien equivale a una regla de oro. Ese es el verda-

⁶ Bajado del Internet. Jean Muteba Rahier Es autor de obras sobre la negritud ecuatoriana, por ejemplo, *La Décima en el Ecuador. Es catedrático de una universidad de el estado de Florida, Estados Unidos de América. El autor de estas líneas comparte totalmente el análisis de Rahier.*

⁷ Ñángara en el habla popular afroesmeraldeño significa inútil. También se utiliza ñanga.

dero conocimiento. Al revés, el desconocimiento casi absoluto de nuestra historia, a pesar de los esfuerzos de Juan García Salazar, el citado Jean Muteba Rahier y dos o tres más, nos dejan en el infierno de las pretendidas buenas intenciones. Vale para la comunidad afro-ecuatoriana y para el resto.

Al igual de lo que se puede encontrar profundamente anclado dentro del inconsciente colectivo blanco y blanco-mestizo ecuatoriano, representaciones de la gente negra han sido construidas en Vistazo, a lo largo de su historia, como para ubicarles de una manera definitiva como seres marginales en cuanto a lo que se entiende por “civilización”, “nación”, y “cultura nacional”. Entre las varias categorías de negros que se encuentran en Vistazo y con las cuales he trabajado, se observa que los afro-ecuatorianos son representados como los más negativos de todos, después de los africanos: no son ricos y civilizados o artistas de reputación internacional como los gringos negros; no son sensual y sexualmente tan atractivos (antes de los años 1990) como los negros —o más bien las negras— caribeñas y brasileñas. Cuando se encuentren en sus zonas rurales (la provincia de Esmeraldas y el Valle del Chota), son pintados como casi africanos (ver por ejemplo el artículo “Un rincón de África en los Andes” en la misma Vistazo de junio 22, de 1984: pp. 90-96), con todo lo que eso lleva de negativo.

4. ¿Cómo nos ve la sociedad mayor del Ecuador?

¿Qué es la sociedad mayor? Es un irónico concepto antropológico de Juan García Salazar para calificar a la población blanca y blanco-mestiza, sea por su cantidad demográfica como por su dominio social y económico absoluto. Aquello de ‘mayor’ es una burla incisiva a su calidad de dominante. Aunque también dentro de este segmento étnico social hay desamparados sociales, sin embargo, las discriminaciones se profundizan según la tonalidad de piel y así se distribuyen las oportunidades. Son mayores las oportunidades en el ascenso social.

La sociedad mayor apenas ve a la comunidad afro-ecuatoriana o ve sombras imprecisas debido a su miopía cultural. Cree vivir en el país de sus sueños colonialistas y tan antiguos como sus pretensiones de jamás ser ni parecer lo que realmente son. Unos sue-

ños que poco tienen de estas cotidianidades étnicas, sociales y culturales. Así han construido sus partidos políticos, así gestionan el poder y es el reflejo de sus instituciones cualquiera que estas sean. Bien se podría decir de los que gobiernan con la política y las imágenes al Ecuador: *“por sus dogmas raciales los conoceréis”*.

5. Perspectivas de la interculturalidad de la gente afro-ecuatoriana

No debemos pedir nada al Ecuador sino darle algo. Ya no estamos aquí para que el Ecuador nos enseñe, sino para enseñarleⁱⁱ. Nuestro país debe conocer más de su gente afro y no querer enseñarle lo que ya, en este momento, sirve más para un currículo insertible, antes que para profundar un país multicultural. Estamos listos a liberarlos de sus ghettos mentales y de sus mitos históricos. El proverbio lo dice y con razón el Ecuador es uno solo, pero es mucha gente. El encuentro de toda la gente es la interculturalidad.

La interculturalidad es una vía fraterna para el progreso de la gente ecuatoriana. De toda la gente del Ecuador, porque al fin y al cabo lo que interesa es que en el país quepamos todos cómodamente, en lo étnico, social y cultural. Las diferencias económicas son remarcadas por otras diferencias, entre ellas las étnicas. Nunca hay que perder de vista que el predominio de un grupo social sobre otro se basa sobre el desprecio ideológico. El cosmos de comparaciones siempre favorece al grupo dominante. El poder económico blanco (mestizo) necesita de unas líneas rígidas de separación cultural y de subordinación, para no debilitar su favorable mundo de injusticias.

Desde luego que esta fórmula de dominación étnico social tiene ya algunos siglos, como escribe Alex Callinicos, en *Racismo y Clase*. “Las diferencias *raciales* son inventadas, es decir, emergen como parte de una relación histórica específica de opresión a fin de justificar la existencia de dicha relación. Entonces, ¿cuál es la peculiaridad histórica del racismo en tanto que forma de opresión? En primer lugar, está el hecho de que las características que justifican la discriminación son consideradas *inherentes* a los grupos oprimi-

dos. Una víctima del racismo no puede cambiar y, al hacerlo, evitar la opresión; los negros, por ejemplo, no pueden cambiar de color. Esto presenta una diferencia importante entre, por ejemplo, la opresión religiosa y la racial porque una persona perseguida por razones religiosas siempre tiene la opción de cambiar de fe”⁸.

La interculturalidad es el inicio y continuación de un encuentro por la liberación del opresor y del oprimido. El racismo es causado por la opresión, en la intensidad que sea: fuerte o leve. Y del tipo que sea. Si la interculturalidad es vía abierta a la solidaridad étnico-social; la **intraculturalidad** califica supremacía, exclusión y opresión de una nación por otra. De un pueblo por otro. De una gente por otra gente. Ocurre ahora mismo en el Ecuador y se manifiesta en la pobreza de los barrios negros y en el despojo de tierra y bosque de las comunidades rurales de la provincia de Esmeraldas. Callinicos lo confirma: “*Así pues, el racismo contribuye al mantenimiento del capitalismo*”⁹. Del peor capitalismo, en el que se hace vivir a una parte de los ecuatorianos. La interculturalidad es una conversación que, en nuestro país, apenas comienza y tiene dificultades para que evolucione a diálogo. A veces la izquierda clásica ataja la visión de interculturalidad remitiendo todo el aguaje teórico a la ‘lucha de clases’. Es verdad, hay unas diferencias de clases, y no siempre es posible esconder este ‘encono de clases’; pero no es menos cierto que lo racial o étnico atraviesa esas clases. Que la práctica cotidiana muestra las complejidades que no siempre recuerda la teoría social.

6. ¿Hay conciencia de la interculturalidad en la sociedad mayor y en los gobernantes?

A veces creemos que más que conversaciones fecundas interculturales, se intenta una transposición abusiva de culturas; una transculturación, en su expresión de ‘borra y va otra vez lo viejo’. Esto es riesgoso en lo político, porque cuando las culturas oprimidas se sacuden de su letargo opresivo se dirigen al peor nacionalismo. A la reivindicación de la nación como respuesta al olvido y a

⁸ Alex Callinicos. *Racismo y Clase. Tomado de Socialismo Internacional. Tomado del sitio en la Web.*

⁹ *Op. Cit.*

la inercia política de los gobiernos. Y la pregunta es: ¿cuándo comenzaremos a hablar de un nacionalismo negro en el Ecuador? ¿En dos, cinco o veinte años?

Nación no en el concepto de la antropología clásica, sino político. Una expresión política afilada supera la protesta étnico cultural limitada y limitante; por militante que sea o parezca; la resistencia por la resistencia o denunciar el racismo sin preparar su eliminación definitiva. Hablar de una nación afro-ecuatoriana ya presupone una decisión política. Las infamias causadas a un pueblo no terminan mientras no se contesta políticamente. Es la historia de la vida y de la humanidad. Y no se conoce otra en esta competencia de clanes, clases sociales y naciones.

La Constitución de la República en el Artículo 83 expresamente indica que “[...] los pueblos negros o afro-ecuatorianos, forman parte del Estado ecuatoriano, único e indivisible”. ¿Verdad o ficción literaria?

7. ¿Comunidad de culturas o culturas sin comunidad?

Debemos avanzar de las culturas sin comunidad a la comunidad de culturas. La sociedad mayor se regodea en la “nación mestiza”, como si ese fuera el límite de las culturas. Los afro-ecuatorianos preferimos no entrar en esa absolutización del mestizaje. Sin negar que la combinación de culturas enriquece al país y las murellas la empobrecen, no es menos cierto que cultura es algo más que “expresiones” culturales o mezcolanza de sensibilidades. La gente va por el mundo con cierta identidad que desde la cual se asocia o se disocia con el resto. Puede ser su teogonía más primaria, su filosofía con la cual se aproxima al mundo, su cosmos de costumbres y simbolismos y todo aquello que adquiere, procesa y asume del vecindario global. Una comunidad de culturas es el progreso en sus matices. La invisibilidad de la comunidad portadora de esa cultura afinca el racismo.

El racismo ecuatoriano es vómito prieto. El cuerpo social blanco y blanco-mestizo ecuatoriano se traga todo lo que puede y no digiere nada, constantemente está devolviendo aquello que malcomió. El racismo ecuatoriano tiene la desagradable estética del vómito: ofende, fastidia, pero se lo soporta. Aunque también suele mostrar

su mala leche trágica: en 1996 fue linchado un joven afro-ecuatoriano en un poblado del Oriente ecuatoriano y muchas veces la Policía Nacional ha atropellado a gente afro-ecuatoriana de palabra y acción. Las quejas fueron presentadas a diversos organismos de Derechos Humanos nacionales e internacionales.

Cabe indicar que ni la Policía Nacional ni las Fuerzas Armadas Nacionales, son eso, nacionales o sea integradoras de la nación ecuatoriana. Al menos con equidad étnico-cultural. Y por ahora no se ve que vayan a cambiar.

8. ¿La interculturalidad esconde una trampa conceptual?

Así es. Porque hablar de interculturalidad desde el aislado espacio académico es como un vivir en sueños. Los habitantes de los gabinetes de estudio están distantes de la interculturalidad mundana. Trabajan, a momentos, con materiales sociales equivocados y caen en la trampa de sus razones. El cuento de interculturalidad más vendido es la solidaridad del samaritano al judío asaltado y apaleado. En la ex Unión Soviética fracasó la interculturalidad trabajada desde la 'ideología del proletariado', según se decía. El alzamiento zapatista es el reclamo armado de una interculturalidad más cercana al fogón de las realidades.

La luchas montoneras de 1913 a 1916, en Esmeraldas, fue contra la opresión racial de la población negra. Después de esa guerra (mal llamada "de Concha"), la provincia fue aislada por décadas, los grupos socio raciales dominantes no perdonaron a los herederos de los cimarrones, las sucesivas derrotas de los mejores ejércitos con sus mejores generales de ese entonces. La interculturalidad como proceso de intertransferencia cultural y social funciona muy mal en el país. Una sola razón: el sistema educativo oficial está muy lejos en el pasado de estos aquí y ahora. El tanteo palabreiro seguirá, a pesar del actual Gobierno de Lucio Gutiérrez.

El concepto engaña a los conceptualizadores, en las palabras se extravían las intenciones y al final se llega al lugar común: aquí todos somos iguales.

9. ¿La interculturalidad excluye el antagonismo cultural?

Sí, pero sin eliminarlo. Los antagonismos siempre estarán latentes, se despiertan cuando hay intento de dominación. La interculturalidad está más para el tanteo amoroso, para el imperio de los sentidos, para la compenetración. Mas no para *meter la mano groseramente, como si el corazón de la gente fuera un canasto ojón*ⁱⁱⁱ. No se sabe cuándo el antagonismo social se arma de antagonismo cultural y las reivindicaciones sencillas se vuelven complejas. Las desigualdades económicas se patentizan y la débil armonía social fracasa. Lo que viene después es conocido.

10. ¿La sociedad mayor apenas entiende la particularidad afro-ecuatoriana?

Sobre nosotros hay mitos en el sentido malo de la palabra. Y sobre esa falsedad se hace política con respecto al pueblo afro-ecuatoriano. ¿Cómo salimos de las brumas? Con una revolución en la educación, en las imágenes, en los institutos académicos, en las estructuras de Gobierno, en las instituciones sostenedoras del poder político, en los conceptos, en los mitos y finalmente en las inteligencias y en las emociones.

A la comunidad afro-ecuatoriana le falta todavía una espartaquida cultural, que haga entender al otro país racial y racista que no estamos contentos. Se estudian y se arman proyectos organizativos, sin embargo no hay fecha.

OBRAS CONSULTADAS

1. *¿Qué significa África para nosotros?* Autora: Adelaide Cromwell Hill. Artículo publicado en libro *La Revuelta del Poder Negro*, por Floyd B. Barbour. 1969.
2. *Diccionario Lingala-Español, Español-Lingala. Breve Historia y Origen Africano del Negro Ecuatoriano.* Autor: Jean Kapenda. Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión. 2001.
3. *El Sabio Babaliki. Proverbios Africanos.* Nazareno Contran. Edit. Mundo Negro. 1984.

4. *Imperio*. Michael Hardt y Antonio Negri. Traducción de Eduardo Sadler. De la edición Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, 2000. Difusión gratuita por internet. [http://www-chilevive.cl](http://www.chilevive.cl)

5. *En Posesión del Secreto de la Alegría*. Alice Walker. Traducción de Gemma Rovira. Edit. Plaza & Janés Editores, S. A. 1992.

CITAS

- i Retrato *Los cimarrones de Esmeraldas*, de Andrés Sánchez Gallque, 1599. Museo de Madrid, España.
- ii Parafraseando una cita de Maulana Ron Karenga: “*No debemos pedirle nada al mundo sino darle algo. No estamos aquí para que el mundo nos enseñe, sino para enseñarle*”. De las Citas de Katanga.
- iii Proverbio africano.